

24 de Marzo

“aquel horror este horror...”



Carlos Asselborn

“La memoria es lo que persiste al tiempo y a su poder de destrucción. Aunque vamos cambiando con los años, hay algo en nosotros que parece resistir a ese trágico proceso: la memoria, la misteriosa memoria de nosotros mismos, de lo que somos y de lo que fuimos” (E. Sábato).

Si realizamos el ejercicio que consiste en hacer “memoria” en estos tiempos, donde a simple vista, la realidad se nos presenta como árida y sombría, es ineludible que nazcan en nuestros análisis (siempre perfectibles) un sinnúmero de preguntas.

Siempre hacemos preguntas. Es la condición humana. Es más, somos personas porque también preguntamos, nos asombramos y nos arriesgamos. Preguntas que muchas veces exigen respuestas, aproximaciones, silencios, sospechas, búsquedas.

Los vertiginosos cambios que se suceden en la sociedad también exigen otra manera de ver las cosas, o si se quiere, de “abordar la realidad”. Pero es cierto que estos análisis son portadores de distintas respuestas. Nombro dos: a) por un lado, de prácticas a favor de la vida y, por esto mismo, denunciadoras de las causas, mecanismos y referentes de la muerte; b) por otro lado, existe el riesgo de la rigidez de ciertos conceptos que a veces reducen la percepción de la realidad.

Tal vez hoy, se perciba la necesidad y el deseo de “dar un paso al costado” en lo que respecta a esquematismos, síntesis prematuras o respuestas definitivas. Por esto, creo, y por ser inmensa la exigencia de seriedad que nos demandan los complejos y rápidos cambios en el mundo, sea necesario mejorar las preguntas antes que aceptar conclusiones.

Hace 21 años se implantaba ilegítimamente en el país, la dictadura militar que dejó un tendal de muertos, torturados y más de 30.000 desaparecidos que siguen reafirmando y reclamando su presencia en esta Argentina de fin de siglo. Y hoy, todo parece indicar que nos encontramos inmersos entre el olvido y la memoria de aquel horror...de este horror.

¿Sigue estando “aquel horror” en el debate de la sociedad actual?. Hay indicadores de que se intenta olvidar “aquel y este” momento sangriento de nuestra historia. Más aún, se intenta olvidar la responsabilidad de preguntarse por qué el crimen y la tortura se hicieron posible.

La amnistía (que puede ser también una imposición de la voluntad de olvido) libera, a través de beneficiados inmediatos, la culpa del conjunto. Esto es la otra cara de lo que puede significar la condena puntual. Ésta suele generar la convicción “tranquilizadora” de que se ha hecho justicia, en una palabra, que “la deuda está saldada”.

La “presencia” de miles de desaparecidos, parece ser un agujero negro que la comodidad de la conciencia colectiva no puede disimular. Pero los sobrevivientes de los centros de tortura y reclusión son testimonio de carne viva que no admiten el olvido. Si hay “sobrevivientes”, éstos abren la presencia de quienes no sobrevivieron. El sobreviviente, quiera o no, hace presente al ausente/desaparecido.

¿Y qué pasa en la generación joven?, ¿hay memoria de “aquel-este” horror?. Por aportes de la sociología sabemos que cada sociedad, y en ella intereses políticos, económicos, sociales y religiosos, inventa la juventud que necesita. Desde esta perspectiva, la juventud actual puede ser un producto social con un lugar social bien determinado. Hoy pareciese que el lugar asignado, para gran parte de los jóvenes, es el cuadrilátero del consumismo (todo indica que muchos lo logran muy bien). Se intenta, por todos los medios, que la juventud tenga “su espacio” para consumir mientras que se le niegan los espacios para producir.

(Hay que aclarar a esta altura, que este análisis es un “acercamiento” no global ni totalizador del fenómeno juvenil).

Por otro lado, es reiterativo escuchar cosas como la “apatía”, la “indiferencia”, el “desinterés”, el “desgano”, la “falta de utopías” en las generaciones jóvenes. Aquí

entra también la indiferencia por lo político y, en lo que nos concierne, por la memoria histórica.

Ante la pregunta por la memoria histórica, con ironía tal vez, se nos pregunte "¿para qué sirve?". Esto exige un intento de rever nuestros lenguajes por los cuales se vehiculizan los contenidos de esa memoria histórica (¿qué se transmite?, ¿quién transmite?, ¿cómo se transmite?, ¿cuáles son los olvidos que conlleva todo actor de recordar?, ¿quién y cómo se legitima el hacer memoria?).

La memoria va de la mano con la cadena del recuerdo y sus testigos y esto, con el aprendizaje histórico-social de toda sociedad. Es este recordar el que se torna "peligroso" ya que quiebra el poder del presente de los hechos, para cuestionarlos y depurarlos. Es la memoria la que trae al recuerdo pasados terrores, temores y esperanzas.

Creo que la "apatía" y la indiferencia juveniles nos hablan de un cierto querer resistir al sistema. Cabe aclarar que en la mayoría de los casos, son intentos individuales que no logran capitalizarse en acciones de conjunto. Pero es indudable que es un indicador de descontento y oposición ante los mecanismos de marginación y explotación de los poderosos. Estos descontentos y "apatías" son preguntas desenfundadas que intentan hacer ver la ineficacia de gran parte de los referentes políticos, religiosos y sociales para responder a las angustias y opresiones de hoy.

La despolitización de los jóvenes hace patente y latente la existencia de utopías sin tanta forma, sin un lenguaje claro o también, sin un lenguaje al que estamos acostumbrados a escuchar y hablar.

El intento, creo, pasará por abrir nuestros análisis ante estos nuevos planteos. Abrir nuestro lenguaje a los nuevos lenguajes. Preguntarnos sobre cómo vehiculizar en un lenguaje significativo, para que no pierdan valor histórico, los hechos ocurridos en el pasado dictatorial, ¿cómo hablar significativamente a la juventud de hoy sin

"evacuar" los hechos y sin faltar a la construcción de la verdad histórica?...Intentar, para seguir recuperando.

Hemos realizado una pequeña encuesta a distintos jóvenes (ver columnas).

Los diagnósticos los puede hacer cada uno, pero es alarmante en algunos, la falta de información, sin dejar de lado un cierto "desinterés" en gran parte de los encuestados.

Es cierto que el sistema intenta "tapar" el tema, es decir, tachar los muertos, los torturados y desaparecidos de aquella dictadura, de las conciencias personales y colectivas de hoy. Esto es parte del análisis. Surge una pregunta: ¿en qué medida nosotros hoy mantenemos viva esa memoria?, ¿cómo y por medio de qué mecanismos y prácticas?, ¿cómo hacemos para que nuestra manera de recordar y hacer memoria no sea una mera repetición que se anquilosa y se vuelve "tiesa" e insignificativa para las generaciones jóvenes?

Sería irresponsable, generalizar estas cuestiones. Hay una cantidad de personas que se preocupan y luchan por mantener en pie el recuerdo de "aquel-este" horror. Pero nosotros, ¿cómo pensamos, hoy, en Marzo de 1997 en aquel Marzo de 1976?, ¿cuáles son los efectos de aquel 24 de marzo?, ¿qué clausuras se produjeron y se siguen produciendo?

Hace ya 21 años, un discurso conformador de poder entra a combatir los discursos disidentes. Aparece el exilio, la tortura, la desaparición y asesinato de discursos y cuerpos disidentes. El cuerpo y el discurso dictador impone "su" discurso que se va a encargar de decir qué es lo válido y qué no lo es. Se produce el relato del "cuerpo enfermo" al cual hay que operarlo sin anestesia (el escritor Ricardo Piglia habla sobre este punto). Se justifica así la existencia y accionar de unos "cirujanos" sumamente sangrientos, que salvarán "a la Patria y sus valores". Los conceptos de moral (y en ella específicamente el de sexualidad), familia, religión y seguridad nacional ya estaban conformados y predeterminados. No había espacio para el

ENCUESTA A JÓVENES

- a) ¿qué pasó el 24 de Marzo de 1976?,
 b) ¿qué significa esto para vos hoy?
 c) en algunos casos se les preguntó ¿integran algún movimiento o partido político?

* Pablo, estudiante, 27 años
 a) El golpe militar.
 b) Significa para mí una asignatura pendiente.

* Juan, estudiante, 29 años:
 a) No sé.

* Cesar, estudiante, 23 años:
 a) No sé ni mi interesa.

* Eduardo, estudiante de Filosofía, 28 años:
 a) Golpe militar,
 b) Tristeza, bronca, odio, impotencia.

* Silvina, estudiante, religiosa, 23 años
 a) no sé

* Carlos, estudiante, 25 años:
 a) Derrocamiento de Isabel Perón por la junta militar integrada por Videla, Masera y Agosti,
 b) Una etapa negra en la historia argentina.

* Juan, estudiante, 28 años:
 a) Alguna revolución o cambio de presidente,
 b) Si era golpe de estado, entonces murió mucha gente.

* Juvencio, 19 años, estudiante:
 a) Derrocamiento de Isabel Perón,
 b) La desgracia argentina.

* Ricardo, estudiante, religioso, 26 años:
 a) no sé

* José Luis, estudiante, 28 años:
 a) Golpe de estado,
 b) Memoria viva, nunca más.

* Claudia, estudiante y catequista, 20 años:
 a) No sé,
 b) Asumieron los militares el cargo de la Presidencia, la gente no podía salir mucho a

debate y para la construcción conjunta de los mismos. Consecuencia de esto es la posterior censura y autocensura (que no es más que la internalización del discurso totalizador/hegemónico) de los cuerpos y discursos disidentes. Cualquier dictadura se maneja por la lógica del todo (totalitarismo) sin atender a lo particular, es decir, a los fragmentos que van apareciendo en el transcurso de la historia. Para esto se vale de un aparato que empuja a todos hacia "lo mismo".

Con el paso de la dictadura a la democracia aparece otro discurso de poder que intenta "democratizar" las culpas por medio de un examen de conciencia.

Y en los 90, los MMCC, en gran parte, siguen imponiendo su manera de leer la historia de un determinado modo (Los jueves a la noche se seguirá imponiendo la imparcialidad).

Este pobre análisis puede conducirnos a la pregunta sobre los tipos de discursos que estamos reproduciendo desde nuestras prácticas. Discurso que puede ser el silencio, es decir, la latente imposibilidad de nombrar el horror y lo trágico de aquel 24 de marzo.

Podría decirse que las manifestaciones juveniles, a veces tan emparentadas con la "violencia", apatía y desutopización, van al choque de "lo mismo" injertado en el discurso del sistema. Cuando no se es capaz de producir los propios sentidos, se corre el riesgo de vivir con sentidos prestados, por otra parte, también está la posibilidad

de "hacer fracasar" el sentido hegemónico, ya que es impuesto. La arbitrariedad de un discurso nace por su debilidad para explicar y significar la totalidad de los hechos. Aquí se produce un vaciamiento de sentido que puede o no posibilitar a otros.

Muchas preguntas quedarán en pie, como sobre la relación que mantienen las generaciones jóvenes con los relatos de la historia, otra: ¿tiene sentido producir "sin sentido"?, ¿qué entramado de relaciones sociales implica este nuevo discurso?, ¿cómo se inserta lo "fragmentario", lo "tachado", lo "marginal" del discurso hegemónico en nuestros discursos?.

Pero de algo estamos seguros, hacer memoria de aquel horror es un privilegio, el de estar vivos. Las historias de dolor y horror nos acercan" y hermanan...tal vez sea el comienzo de una respuesta...Narrar el horror que produjo aquella dictadura supondrá escuchar y atender a los horrores provocados por este sistema.

la calle, había más vigilancia.
C) La política no me interesa.

* Gabriel, estudiante, integra un grupo parroquial, 23 años:

a) No sé,
b) Este tema me tocó muy de cerca, porque ni bien subieron los milicos al poder, en Abril se lo llevaron a mi viejo que no tenía nada que ver, sólo era gremialista. De ahí nunca más lo volví a ver. Y no me preguntes qué fue lo que pasó, porque a 21 años aún no lo entiendo.

c) No, porque tenés que dedicarle mucho tiempo para estudiar cada plataforma de cada partido político y analizar la gente que está adentro.

* Gabriela, estudiante de Comunicación social, catequista, 20 años:

a) No sé,
b) Me explicaron que fue un golpe militar dado por Videla que depuso de la Presidencia a Maria Estela Martínez de Perón,
c) No pertenezco a ningún partido político porque considero que la política, o mejor, quienes forman parte de ella no tienen en cuenta las necesidades del pueblo. Hay tanta corrupción de por medio que la gente no cree en el cambio porque está harta de mentiras (y yo formo parte de este grupo que también somos resignados).

* Lucas, empleado en ventas y administración, integra grupos parroquiales y de la animación juvenil diocesana, 23 años:

a) No sé,
b) Tampoco,
c) No pertenezco a ningún partido político porque no conozco la actividad en sí ni me he preocupado a acercarme a averiguar. No creo tener tiempo tampoco para dedicarlo a la política



hugo - José